

CAMPO DE ACCIÓN

Construcción de la identidad.

Aportes desde una experiencia de trabajo psicológico con jóvenes trans (travestis, transexuales, transgénero).

Luz Uriol Gárate

El Instituto Runa de Desarrollo y Estudios Sobre Género, a través del Programa Diversidad de Género e Identidad, implementó entre enero y diciembre del 2007 el proyecto “Promoción de la organización social y política de las personas trans para enfrentar la discriminación por identidad de género”, que se propuso aportar a la defensa de los derechos humanos de las personas trans en estado de vulnerabilidad social, en el distrito de Comas. Consecuentemente se viene realizando un nuevo proyecto que se plantea fomentar la formación de líderes trans implicadas en la promoción, defensa y lucha por sus derechos humanos. Este último proyecto denominado “Promoción de la participación Social y Política de Personas Trans de Lima Norte” se viene ejecutando en seis distritos. El artículo que presentaremos por entregas está elaborado a partir de ambas experiencias. Se trata de una primera lectura que tendrá luego que completarse con un análisis en profundidad.

Primera parte

Para comenzar a construir identidad

¿Quién soy? En la vida de los seres humanos figuran etapas de definición y redefinición de sí mismo que pueden reducirse a una sencilla pregunta como la que comienza este párrafo. A esta se suman: ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? La construcción de la identidad de las personas gira en torno a estas tres preguntas y ocurre a lo largo de la vida; se recrea incesantemente en el actuar diario e incluye las referencias que cada quien hace sobre sí. La Identidad de Género refiere el conjunto de sensaciones, emociones, impresiones y afectos de pertenecer al sexo mujer o varón. Ligado a este punto, se conoce desde planteamientos interaccionistas simbólicos, que los objetos que conforman nuestro mundo son considerados como tales cuando el ser humano los puede significar, y estos significados son un producto socialmente elaborado en la interacción. De esta manera aprendemos formas de ser mujer o varón.

En una encuesta dirigida a personas trans de nuestra zona de intervención encontramos que sentirse del otro sexo se percibe desde mucho tiempo antes de *comenzar a vestirse de mujer*. Esto hace referencia, por un lado, a su orientación sexual y por otro a su identidad de género. Sin embargo, ambas concepciones aparecen poco claras y no se reconoce la diferencia entre su orientación e identidad (ámbito interno, privado), y la manifestación de tal (externa, pública) al asumir una forma de vida diferente a la esperada socialmente. La palabra transgénero es de escaso conocimiento. Lo más común en términos de autodefinición es travesti o transformista. Sólo una de las entrevistadas mencionó adicionalmente *sentirse* mujer.

Desde teorías cognitivas la psicología explica que la diferenciación progresiva y gradual del sentido de sí mismo aparece desde el inicio interconectada con el desarrollo cognitivo y emotivo. De ahí podemos precisar que los mecanismos que sustentan la identidad personal están estrechamente conectados con aquellos que sustentan el conocimiento (Piaget, 1965); a su vez la información es adquirida, desarrollada y replanteada a lo largo de la vida (Butler, 2001). La duración completa de ese proceso se prolonga hasta pasada la adolescencia, se va

volviendo más compleja durante el proceso de desarrollo para favorecer la instauración de procesos autorreferenciales más estructurados, como la identificación y la imitación de modelos (Ruíz, 2002).

Por otro lado, Fuller (1997) refiere que desde la perspectiva de género es necesario considerar, para el estudio de la formación de la identidad, lo siguiente:

- 1.- Los discursos
- 2.- Las representaciones de género
- 3.- Las instituciones de socialización
- 4.- Las relaciones sociales en las que las representaciones de género son reproducidas, revisadas o cuestionadas por los actores sociales.

Por ello tomaremos en cuenta estos elementos a fin de esclarecer el tema de la identidad trans y desarrollaremos a profundidad cada uno en las siguientes entregas.

Segunda parte

1.- Los discursos

Se consideran las propias expresiones hechas por las trans, tomando en cuenta la frecuencia con la que fueron enunciadas durante nuestro trabajo, y especialmente por las creencias en las que estarían basadas.

“Las personas trans debemos evitar el escándalo”

Se asocia lo escandaloso con lo vulgar, lo obsceno, de ahí que sea inaceptable incluso para las mismas participantes. Lo que aquí comentamos es un ejemplo concreto mencionado por las participantes relacionado con el modo que algunas personas tienen de expresar su protesta durante el recorrido de una manifestación pública en el año 2007; este hecho preciso es el haber caminado por céntricas calles de Lima con pocas prendas, en condición de semidesnudez más aún *“cuando habían muchos niños presentes”*. A eso llamaban obsceno, vulgar y escandaloso, aquellas participantes; equiparando este hecho con beber licor en la calle, besarse con la pareja en público (*“sobretudo en presencia de niños”*), etc. Este dato traído a la sesión grupal por las asistentes, motivó revisar el término *escándalo*.

¿Qué es el escándalo? Las asistentes mencionaron que es aquello que altera el orden establecido necesario para una mejor convivencia; el orden es, para ellas, *“un mal necesario”* que *“lamentablemente la sociedad necesita”* para funcionar.

¿Hasta qué punto *está permitido* ser escandalosa? Aquí es crucial una opinión que alimenta el análisis y que se inclina a asociar lo escandaloso con una suerte de necesidad de resaltar su feminidad frecuentemente puesta en duda por el entorno heteronormativo excluyente; lo cual a su vez –y paradójicamente– contribuye con cuestionar esa misma feminidad en aquellas que quisieran pasar desapercibidas (y hacen todo lo posible porque así sea) por lo cual aplican la censura a las portadoras del escándalo por el riesgo que implica ser *“descubiertas”* (y por ello pasar maltrato psicológico, físico, etc.)

Esta opinión, que plantea una percepción diferente a lo vulgar y obsceno ayuda a comprender mejor cierta tendencia a disimular, *“pasar piola”*, como algunas dicen, con comportamientos *más femeninos*, la modelación del esquema corporal, etc., procurando así una ubicación en el medio social. Esto me recuerda a una mujer transexual con la que

conversé quién argumentaba el rechazo que sienten algunas transexuales hacia las travestis “y es que nosotras preferimos estar lejos de ellas porque nos ponen en evidencia”.

Por otro lado, presumo que hacerse notar estaría relacionado con ausencias y carencias afectivas propias del rechazo familiar y social del que son objeto desde edades tempranas. Odio en lugar de indiferencia es capaz de soportar el ser humano para sentirse vivo, y es que el odio es –en términos negativos- un afecto, un sentimiento con un significado que la persona puede procesar para determinar que ha sido detectado por el entorno.

Volviendo a lo del escándalo, las asistentes llegaron a la conclusión de que cuestionar lo escandaloso vinculándolo con la vulgaridad, obscenidad y el peligro era en sí misma una contradicción que valida la normatividad heterosexista y discriminante: *puedo hacer mi escándalo en donde no sea escandaloso.*

Al repasar algunos hechos históricos de grandes conquistas de la humanidad que en su momento fueron consideradas escandalosas y por ende inaceptables, se concluyó que es también un derecho adquirido paulatinamente. Un derecho por el cual se hace uso de la propia voz expresándose y dando cuenta al mundo de la propia existencia, reclamando así un lugar digno en la sociedad.

En este sentido, el escándalo como un derecho significa una nueva mirada y un nuevo aporte para el abordaje de la temática trans. Esta irrupción en lo determinado arbitrariamente, en lo impuesto, en lo que es dado no por consenso, ni con la participación de todas y todos; este apropiarse de lo escandaloso como derecho de resistencia pero también como herramienta que permita deconstruir y reconstruir lo establecido.

Es un gran desafío que las participantes de esta experiencia hagan del escándalo una estrategia para el ejercicio de los propios y fundamentales derechos, revirtiendo la connotación burlesca y peyorativa de la temática trans a la que el contexto machista nos tiene lamentablemente acostumbrados.

Si bien podemos considerar como un elemento estratégico de luchas y conquistas en el ámbito personal, reconociendo que lo calificado como escandaloso es la expresión de las restricciones sociales ya internalizadas; no debemos descuidar la noción del límite ¿cuál vendría a ser éste? Sin duda, aquello de: “mis derechos terminan donde comienzan los de los demás” es aplicable a estas reflexiones y es el meollo de este asunto. Es un asunto de derechos. Negados o simplemente no ejercidos. En este sentido, pregunto: ¿Es que la sola presencia de las personas trans agrede o vulnera los derechos de alguien? Que levante la mano quien pueda sostener esto, o mejor aún, que escriba.

“Algo malo estoy haciendo...” es la sensación que acompaña sus discursos. “Algo malo habré hecho en mi otra vida...” comenta alguna entre risas. Resignificar un hecho es casi como volver a nacer y por lo mismo no es un proceso sencillo, aliviarse de cargas inútiles que produce la culpa de existir no es, sin embargo, imposible.

“Las trans no deben estar junto a los niños”

Una de las expresiones enfáticas consistió en señalar los cuidados que se debe tener, *como trans*, ante los niños evitando “el escándalo”. Analizando juntas las razones por las que deberían alejarse de los niños, basadas en que estos son símbolos de pureza y ellas no, encontramos una lógica aparente en la que:

Por un lado los niños son:

- “Semillas limpias”*
- “No están malogrados”*
- “No tienen experiencia sexual”*

Por otro lado, las persona trans son:

- Personas indecentes
- “Ya está malograda”*
- “Los vamos a confundir”*

Aquí llama la atención (por la frecuencia con la que tocan este tema) la preocupación con la que evitan estar especialmente ante niños varones que ante niñas, pareciera que haber desafiado la masculinidad impuesta fuese demasiado abrumador y generador de culpas que se manifiestan en la sensación de ser responsables por los niños y el especial temor de *confundirlos*. En esta aparente lógica la persona trans —que no puede evitar pasar cerca de los niños— se reconoce a sí misma, implícitamente, como agente contaminante.

Existe una creencia relativamente arraigada tanto en ellas como en el resto de la gente de que los niños (especialmente varones) se pueden confundir con sólo verlas. Una de las participantes comentó que pasaba cerca de ella un niño de la mano de su madre:

- mamá, ¿el qué es? ¿Hombre o mujer?
- vámonos, no lo mires, hablamos en la casa...

Este breve suceso lo tenía muy presente en aquel momento: “yo tengo que cuidar bien que no me vean en el barrio borracha, si no qué le va decir esa madre a ese niño de mí... a veces mis amigas vienen a hacer escándalos en la puerta de mi casa... ya mi casa parece un punto de encuentro”

A esto se suma otra idea sobre sí mismas respecto a la vivencia de su sexualidad: parecieran asumirse seres pansexuales, este hecho es mantenido y reforzado dada la condición de trabajadoras sexuales de la mayoría de ellas. Esta concepción es compartida por un sentido común encuadrado en este contexto profundamente machista, usuario de los servicios sexuales, que asigna este rótulo sexuado a la población trans femenina.

Aunque no se autodefinen explícitamente como personas que pervierten o “malogran” la sexualidad a otros seres “inocentes”, hay una cierta insistencia en que “lo mejor es no estar cerca de los niños”.

Por otro lado, lo sexual fue uno de los aspectos más debatidos como para ser consideradas seres limpios, atribuyéndole connotaciones negativas y no como parte integral de la vivencia humana:

- ¿Qué tiene de sucio el sexo?*
- ¿Qué está haciendo de malo la persona trans con sólo pasar?*
- ¿Es malo ser trans?*

La sexualidad es un aspecto de sus vidas resaltado de manera elocuente en sus discursos lo cual no significa que las otras esferas hayan dejado de existir. La totalidad de las participantes considera de más alta importancia ayudar económicamente a la familia, “salir adelante poniendo un negocio propio”.

Existe una creencia prejuiciosa que daña tanto la autoestima como la dignidad de las personas trans involucradas en esta experiencia. Esta convicción acompaña una serie de sensaciones de angustia que devienen en crisis de ansiedad para algunas de ellas.

Cada paso dado al escribir este texto lleva en sí la posibilidad de combinar nuestras observaciones con lo producido a partir de las reflexiones de las participantes. Sin embargo, debemos reconocer que cedemos a la tentación de introducir nuestras reflexiones en las de las participantes, apresurando conclusiones nuestras: *¿estoy desafiando al sistema con mi forma de ser?, ¿qué debo hacer entonces?*, encontrando nuevos cuestionamientos que a la vez ayudan a aliviarse de los efectos nocivos, para sentirse un ser pleno de derechos e iniciar el camino hacia su liberación.

“Una persona trans siempre debe ser pasiva”

Esto dentro del discurso sobre feminidad caracterizado por delicadeza, debilidad: *“es que las mujeres siempre somos delicadas”* refiere una de ellas. La presencia de esta dicotomía, pasividad-actividad, es mencionada especialmente en cuanto a ejercicio de la sexualidad. Se resalta con especial énfasis el rol que *como mujer* debe tener; es decir, ser pasiva.

Surgen las preguntas: *¿y si fuese al revés?, ¿en vez de ser “poseída por” resultase “devorado por”?* Existe una nueva mirada al respecto. Una nueva visión que propone ver en el juego erótico a la *persona penetrada* ya no como quien es *poseída por*, sino aquella que *devora, engulle, atrapa, se apodera de*. Visto de este modo, la persona que penetra no es necesariamente quien ejerce el poder; esto es oportuno conocerlo para quien necesita sentirse dueña de sí, de sus decisiones, de su vida y su destino, y *no seguir siendo poseída por*.

Esta reflexión abrió paso a que una de las participantes comentara la dificultad que tiene con su pareja quien ejerce violencia física y emocional hacia ella: *“el me dice que nadie más va fijarse en mí y yo ya le estaba creyendo”*

Una de las participantes mencionó *ser pasiva a mucha honra*. Mucho de esto tiene que ver con el rol sexual que desempeña en el juego erótico, valorando más aquella postura en que se *recibe* al compañero. *“Entonces se puede ser pasiva, siendo activa”*, dijo una de las trans asistentes. Esta breve conclusión fue a partir de un ejercicio de deconstrucción de las prácticas sexuales. Sin embargo, está aún lejano de un proceso de cuestionamiento que aun no manifiestan.

“Las trans siempre deben ser alegres”

Otra de las creencias más frecuentes y fuertemente arraigadas entre las participantes. Se empezó cuestionando el deber ser de las personas. Las participantes concluyeron que *las personas sean como sientan y piensen sin hacer daño a nadie*. Esto está muy ligado a cierta necesidad de mostrarse siempre fuertes. Sin embargo, este enunciado es ciertamente contradictorio con la anterior creencia ya que se identifica a la fortaleza como aquella cualidad por la cual se reprimen los sentimientos y emociones evitando mostrarlos; es decir, evitan dar muestras de *debilidad*. Se asocia la fuerza con la negación de los propios sentimientos.

La reflexión se encaminó hacia el reconocimiento de un sistema reproducido en cada una de nosotras y reforzado por nosotras mismas.

Finalmente, es importante la resiliencia, resurgir desde las cenizas, rehacerse. Resiliencia es un vocablo inglés y fue tomado de la metalurgia en alusión a la propiedad maleable que tienen los metales de resistir a altas temperaturas y volver a su estado inicial sin perder sus propiedades. Luego este término se aplicó a las personas que resultan airoosas ante la adversidad.

Referencias

- BUTLER, Judit. (2001). El Género en disputa. *El feminismo y la subversión de la identidad*. México D.F.: UNAM-PUEG: Paidós.
- FULLER, Norma (1997). *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: PUCP.
- PIAGET, Jean. (1965). *La construcción de lo real en el niño*. Buenos Aires: Proteo
- RUIZ, Alfredo. (2002). *El vínculo humano y la construcción de la identidad personal*. Chile: Instituto de Terapia Cognitiva INTECO. www.inteco.cl